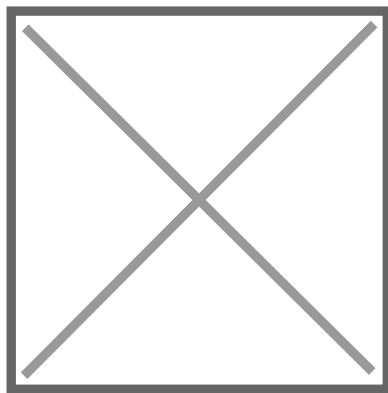




OSVALDO LAMBORGHINI

Escritor enigmático

Se inicia en Buenos Aires la edición de toda la obra de este personaje desmesurado y de vida accidentada, a partir de los dos tomos de sus «Novelas y cuentos» ya publicados a los que seguirán un volumen de poesía y su saga novelística «Tadeys».

CESAR AJA

Oswaldo Lamborghini murió en 1985 en Barcelona, donde vivía desde 1982. Tenía cuarenta y cinco años. Había nacido en Buenos Aires, y vivió allí, y en Mar del Plata, de trabajos precarios en el periodismo, la publicidad, y diversos expedientes que incluyeron el psicoanálisis y la hospitalidad de amigos. Dejó publicados tres pequeños libros y un puñado de relatos y poemas en revistas. La exigüidad de esta obra visible no se concilia con el prestigio legendario que rodeaba a su autor, y que no ha dejado de crecer desde entonces. La publicación de su obra inédita, que resultó más abundante de lo que todos creían, confirmó sus méritos, más allá del atractivo del personaje desmesurado y su vida accidentada. Hubo dos recopilaciones de narrativa que aparecieron en España en 1988 y 1994, y en estos días se inicia en la Argentina la edición de toda su obra, a partir de estos dos tomos de **Novelas y Cuentos**, a los que seguirán un volumen de poesía, y su saga novelística **Tadeys**.

En 1969 y 1972 habían aparecido sus dos libros narrativos, **El Fíord** y **Sebergondi Retrocede**. El primero era un relato de treinta páginas, extraño y sin antecedentes, que se vendió clandestinamente en una sola librería de la calle Corrientes (había que pronunciar una contraseña para que el vendedor se decidiera a ir a buscarlo al depósito), lo que no impidió que se lo leyera y que marcara una divisoria de aguas en la literatura argentina.

Se trata del relato de un parto, una sola escena sadiana, de un pulido exquisito y una vertiginosa perspectiva de sentidos. Una mujer, Carla Greta Terón, o Call Griselda Trembón, da a luz a un robusto niño llamado Atilio Tancredo Vacín, asistida por una mujer, Alcira Faló, o Amena Forbes, o Alba Fibur, por una especie de criado de todo servicio, Sebastián, y el narrador, además del clamoroso padre de la criatura, el Loco Rodríguez. Las iniciales de los nombres cuentan la historia en clave alfabética: la CGT, Confederación General del Trabajo, da a luz al líder sindical rebelde Augusto Timoteo Vandor, con el auxilio ambiguo de otro sindicalista, Andrés Framini, y de las sufridas bases peronistas (el infante Sebastián). La rebeldía de Vandor se dirigió contra Perón, que por haber fecundado a la CGT asume su condición de padre en la figura del Loco Rodríguez. Pero la paternidad es siempre incierta. ¿Del modo ínto coheren-

te, la escama culmina con la devoción ritual del padre.

A diferencia de las alegorías tradicionales, esta lectura no resuelve el significado del texto, sino que lo complica hasta lo inexplicable. La circunstancia histórica se vuelve un elemento retórico más: en los años en que se escribió **El Fíord**, Vandor encabezaba un neoperonismo que amenazaba terminar con el liderazgo del caudillo entonces exiliado. La mancha no prosperó, y Vandor caería muerto en un atentado poco después, lo que para Lamborghini significó el asesinato simbólico de la clase obrera argentina, e hizo que la figura de Vandor siguiera presente en el resto de su obra.

El segundo libro, **Sebergondi Retrocede**, es en realidad un libro de poemas, prosificado de la noche a la mañana para complacer a un editor, y transformado en novela mediante un final que hace del espectral Marqués de Sebergondi médico del tiempo. El tono narrativo se acentúa agregando un relato escrito años antes, «El niño proletario», fábula de impudico horror que da una vuelta de tuerca a la experimentación con el discurso ideológico que ya había probado en **El Fíord**.

La historia de la transformación de **Sebergondi Retrocede** es sólo la materialización casual de un proceso que se repite siempre. Poesía y relato son categorías en constante permutación en la obra de Lamborghini. Poeta nato, su imaginación creadora se ponía en marcha mediante juegos lingüísticos y la acumulación sonambólica de frases memorables. Pero una vez puestas sobre el papel estas frases, surgía una cegadora escena de la que debía contar la glosa y las consecuencias. Él mismo lo dijo: «En tanto poeta, ¿qué novelista?».

En dos pequeños libros, más un tercero, también pequeño, que recoge cuatro poemas, completan sus publicaciones. El resto de su narrativa (igual que su poesía) quedó inédita, a excepción de cuatro breves cuentos (las comillas son necesarias para hacerse cargo de la ambigüedad genérica) en revistas. Dos proyectos novelísticos queda-

ron inconclusos y en borradores, **El Niño Taza** y **Sebergondi se Excede**, el primero fallido, el segundo extraordinariamente logrado. La década del setenta fue de vagabundeo, y de esporádicas erupciones de poesía.

En 1980, de regreso de una primera estancia en España, y consoliando de una operación que lo salvó en extremis (había estado clínicamente muerto durante una hora), escribió una novela que recoge todos sus temas y precedimientos, y que, esta vez sí, quedó completa y se ocupó de hacer mecanografiar: **Las hijas de Hegel**. Lo publicó de la represen-

tación sindical se ha privatizado mediante el simple trámite de pasar al campo femenino. El resultado es una galería de deliciosas mujeres públicas: Pretty Jane, María Yraltín, la Hija del Gendarme, fugaces espíritus de la fenomenología que entran y salen de la Historia, hermosas víctimas truchas del deseo de publicar, transfigurado en deseo de escribir. A ellas habría que sumarlas a Juana Blanco, alter ego femenino del autor, que recorre toda su obra.

En sus últimos años, Lamborghini se dedicó a la composición de una vasta saga novelística, **Tadeys**, de la que quedaron tres tramos, tres novelas, que esbozan respectivamente la Edad Media, el siglo XVIII y la actualidad de un país imaginario, LacOmar, cuya economía se basa en la industrialización de la carne de los tadeys, monjes lampiños de inquietante parecido con la humanidad. El parecido se completa con un frenesí homosexual que hace de transición entre lo animal y lo humano (demasiado humano), y que dicta las políticas de Estado.

Al margen de este trabajo, y de su actividad plástica, Lamborghini escribió en Barcelona varias narraciones, muchos poemas, y un relato largo, «La Causa Justa», también completo, corregido, pasado en limpio y enviado a Buenos Aires para ser publicado. Esta voluntad puntual de edición, en un autor

que a esa altura ya se consideraba definitivamente inédito y secreto, indica quizás un deseo de intervención ideológica, no menos incisiva, pero más madura y conmovedora, que la de su primer libro. «La Causa Justa» fue escrita durante la guerra de las Malvinas, y trata del honor. Del honor derivan la amistad y el valor de la palabra. En una atmósfera de gran intensidad trágica, la amistad termina en el asesinato, y la palabra empujada en la Argentina, la gran llanura de los chistes, se malversa.

Un personaje marginal de «La Causa Justa» sugirió una continuación, **El Pibe Barilo**, que quedó incompleto y tendió a las dimensiones de novela, en una proliferación de atrocidades que lleva a su apogeo la maestría narrativa de Lamborghini.

La visión que empezamos a tener, al fin, de la obra de este escritor lleno de enigmas, no hace más que abondar el misterio. Uno de los puntos que más intrigan es el comienzo. **El Fíord** data de sus

veintiocho años, y antes no hay nada. No hubo aprendizaje. No sólo no se conservan textos, lo que no habría sido tan raro, sino que no parece haber habido un intento siquiera de escribir. Tampoco es raro que una vocación se despierte tarde, aun mucho después de los veintiocho años. Pero Lamborghini no tuvo otro destino que la literatura, desde la infancia, y la insólita perfección de su primer escrito es más un cierre que un comienzo. Él lo vivió así, en cierto modo. El comienzo era un fin, y el resto era póstumo, como lo ha sido en los hechos.

El comienzo planteaba un predominio de lo visual. **El Fíord** es una escena en una pantalla, y el **Fíord** que aparece súbitamente en medio del relato se deja ver a través de un vidrio que agüera esa escena. Todo lo que escribió después fue en esa dirección. La exacerbación del sexo tiene la función de revelar un secreto, de abrir puertas cerradas, y en los límites de la palabra se llega a la imagen. De ahí la experimentación con todas las formas de la pornografía que ocuparon sus últimos años. Quedaron como testimonio las ocho carpetas de dibujos y collages que llamó «Teatro Proletario de Cámara», y los muchos libros artesanales, ejemplares únicos resultantes de una dialéctica del primer borrador y el libro publicado.

Con ellos llegó a su último avatar la carrera del autor que se impuso como lema primero publicar, después escribir.



Escritor enigmático [artículo] César Aira.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aira, César, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritor enigmático [artículo] César Aira.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile